

PRINCI- de ningun enemigo, fera sin duda miserable y desuen-
 PE DE turado sobre todos los hombres. Porque ni los Scythas
 PAZ. Barbaros, ni los de Thracia, ni los Sarmathas, o los In-
 dios, o Moros, ni otra gente, o nacion alguna por mas
 fiera que sea, pueden hazer guerra tan cruda, como es la
 que haze vn maluado pensamiento quando se lança en
 lo secreto del animo, o vna desordenada codicia, o el
 amor del dinero sediento, o el desseo entrañable de ma-
 yor dignidad, o otra afficion qualquiera acerca de aque-
 llas cosas que tocan a esta vida presente. Y la razon pi-
 de que sea assi, porque aquella guerra es guerra de fue-
 ra, mas aquesta es guerra de dentro de casa. Y vemos
 en todas las cosas, que el mal que nasce de dentro, es mu-
 cho mas graue que no aquello que acomete de fuera.
 Porque al madero la carcoma que nasce dentro del le
 consume mas: y a la salud y fuerças del cuerpo, las enfer-
 medades, que proceden de lo secreto del, le son mas da-
 ñosas, que no los males que le aduienen de fuera. Y a
 las ciudades y republicas, no las destruyen ráto los ene-
 migos de fuera, quanto las assuelan los domesticos, y
 los que son de vna misma comunidad y linaje. Y por
 la misma manera a nuestra alma, lo que la conduce a
 la muerte, no son tanto los artificios è ingenios con
 que es acometida de fuera, quanto las passiones y enfer-
 medades fuyas, y que nascen en ella. Por donde si al-
 gun temeroso de Dios compusiere los mouimientos tur-
 bados del animo, y si les quitare a los maluados des-
 seos, que son como fieras, que no biuan y alienten: y
 si no les permitiendole que hagan cueua en su alma, apa-
 ziguare bien esta guerra, esse tal gozara de paz pura y
 sossegada. Esta paz nos dio Christo viniendo al mun-
 do. Esta misma dessea Sant Pabulo quando dize en to-
 das

das sus cartas, Gracia en vosotros y paz de Dios padre
 nuestro. El que es señor desta paz no solo no teme al
 enemigo barbaro, mas ni al mismo demonio, antes ha-
 ze burla del, y de todo su exercito; bive sossegado y se-
 guro y alentado mas que otro hombre ninguno, como
 aquel a quien, ni la pobreza le aprieta, ni la enferme-
 dad le es graue; ni le turba caso ninguno aduerso, de
 dos que sin pensar acontecen. Porque su alma como sa-
 ma y valiente se vadea facil y generosamente por todo.
 Y para que veays a los ojos que es aquesto verdad, pon-
 gamos que es vno embidioso, y que en lo demas no
 tiene enemigo ninguno; que le aprouechara no tenerle?
 el mismo se haze guerra a si mismo; el mismo asila con-
 tra si sus pensamientos mas penetrables que espada. Of-
 fendese de quanto bien ve: yllaga se a si con quantas
 buenas dichas succeden a otros, a todos los mira como
 a enemigos, y para con ninguno tiene su animo desen-
 conado y amable: Que prouecho pues le trae al que es
 como este, el tener paz por de fuera, pues la guerra gran-
 de, que trae dentro de si, le haze andar discurrendo fu-
 rioso y lleno de rabia, y tá acossado della, q̄ apetece ser
 antes traspassado con mil saetas, o padecer antes mil
 muertes, que vera alguno de sus yguales, o bien reputa-
 do, o en otra alguna manera prospero. Demos otro que
 ame el dinero, cierto es que leuantara en su coracon
 por momentos discordias innumerables; y que acossado
 de su turbada afficion, ni aun respirar no podra. No
 es assi, no, el que esta libre de semejantes passiones, an-
 tes como quien esta en puerto seguro, de espacio y con
 reposo hinche su pecho de deleytes sabios, ageno de to-
 das las molestias sobredichas. Esto dize pues Sāt Chry-
 sostomo. Y en lo postrero que dize, descubre otro bien,
 S 5 y otro

PRINCI- y otro fructo que de la paz se recoge, y que en este nue-
PE DE tro discurso sera lo postrero, que es el gozo sancto,
PAZ. que halla en todo, el que esta pacifico en si. Porque el
 que tiene consigo guerra, no es posible que en nin-
 guna cosa halle contento puro y senzillo. Porque as-
 si como el gusto mal dispuesto por la demasia de algun
 humor malo, que le desordena; en ninguna cosa halla
 el sabor que ella tiene, assi el que trae guerra entre si, no
 le es posible gozar de lo puro, y de la verdad del buen
 gusto. En el animo con paz sossegado, como en agua
 reposada y pura, cada cosa sin engaño, ni confusion se
 muestra qual es, y assi de cada vna coge el gozo verda-
 dero que tiene, y goza de si mismo que es lo mejor. Por-
 que assi como de la salud y buena afficion de la volun-
 tad, que Christo por medio de su gracia pone en el hom-
 bre, como deziamos, se pacifica luego el alma con Dios,
 y cessa la renzilla que antes desto auia entre el enten-
 der y el querer, y tambien el sentido se rinde, y lo bu-
 llicioso del, o se acaba, o se asconde, y de toda esta
 paz nasce el andar el hombre libre y bien animado y
 seguro: assi de todo aqueste amontonamiento de bien
 nasce aqueste gran bien, que es gozar el hombre de
 si, y poder biuir consigo mismo, y no tener miedo de
 entrar en su casa, como debaxo de hermosas figu-
 ras conforme a su costumbre lo prophetiza Micheas,
Mich. 4. diziendo lo que en la venida de Christo al mundo, y
 en la venida del mismo en el alma de cada vno, auia
 „ de acontecer a los suyos. No leuantara, dize, espa-
 „ da vna nacion contra otra; y olvidaran de alli adelan-
 „ te las artes de guerra: y cada vno assentado debaxo
 „ de su vid, y debaxo de su higuera gozara della; y no
 „ aura quien de alli con espanto le aparte. Adonde, jun-
 tamente

tamente con la paz hecha por Christo, pone el des- **PRINCI-**
 canso seguro con que gozara de si, y de sus bienes el **PE DE**
 que en esta manera tuuere paz. Mas Dauid en el Psal- **PAZ.**
 mo buuelto a la Iglesia, y a cada vno de los justos que
 son parte della con palabras breues, pero llenas de
 significacion y de gozo, comprehende todo quanto
 auemos dicho muy bien. Dize, Alaba Hierusalen al *Psal. 147.*
 Señor. Esto es todos los que soys Hierusalen possee-
 dores de paz alabad al Señor. Y aunque les dize que
 alaben, y aunque parece que assi se lo manda, este
 mandar propriamente es prophetizar lo que desta paz
 acontece y nasce, porque, como diximos, al punto que
 toma possession de la voluntad, luego el alma haze pa-
 zes con Dios: de donde se sigue luego el amor, y el
 loor. Mas añade Dauid. Porque fortalecio las cerra-
 duras de tus puertas, y bendixo a tus hijos en ti. Di-
 ze la otra paz que se sigue a la primera paz de la volun-
 tad, que es la conformidad, y el estar a vna entre si to-
 das las fuerças y potencias del alma, que son como hi-
 jos della, y como las puertas por dode le viene, o el mal,
 o el bien. Y dize maravillosamente que esta fortaleci-
 do, y cerrado dentro de sus puertas el que tiene esta paz.
 Porque, como tiene rendido el desseo a la razon, y por
 el mismo caso, como no apetece desenfrenadamente
 ninguno de los bienes de fuera, no puede venir le de
 fuera, ni entrarle en su casa sin su voluntad cosa nin-
 guna que le dañe, o enoje, sino cerrado dentro de si,
 y bastecido, y contento con el bien de Dios que tiene
 en si mismo: y como dize el Poeta del sabio, liso y redon-
 do, no halla en el asidero ninguno la fuerça enemiga.
 Porque como dañara el mundo, al que no tiene ningun-
 as prendas en el? Y en lo que luego Dauid añade se ve
 mas

P R I N. más claramente esto mismo, Porque dize así. Y puso
 de paz. paz en tus terminos. Porque de tener en paz el alma a
 todo aquello que biue dentro de sus murallas y de su ca-
 sa, de necesidad se sigue, que tendra tambien pacifica
 su comarca, que es dezir, que no tiene cosa en que los
 que andan fuera della, y al derredor della dañar la pue-
 dan. Tiene paz en su comarca, porque en ninguna co-
 sa tiene competencia con su vezino: ni se pone a la par-
 te en las cosas que precia el mundo y dessea, y así nadie
 le mueue guerra, ni en caso que se la quisiessen mouer,
 tienen en que hazer la, porque su comarca aun por esta
 razon es pacifica, porque es campiña rasa y esteril, que
 no ay viñedos en ella, ni sembrados fertiles, ni minas
 ricas, ni arboledas, ni jardines, ni caserías deleytosas
 y illustres, ni tiene el alma justa cosa que precie que no
 la tenga encerrada dentro de si, y por esto goza segu-
 raméte de si, q̄ es el fruto vltimo, como deziamos, y el q̄
 significa luego este Psalmo en las palabras que añade.
 Y te mantiene cō hartura con lo apurado del trigo. Por-
 que a la verdad los que sin esta paz biuen, por mas bien
 afortunados que biuan, no comen lo apurado del pan.
 Saluados son sus manjares, el desecho del bien es aque-
 llo por quien andan golosos: su gusto y su minteni-
 miento es lo grossero, y lo moreno, y lo feo, y sin
 duda las escorias de lo que es substancia y verdad. Y
 aun esso mismo tal qual es, y en la manera que es, no
 se les da con hartura. Mi pacifico solo es el que come
 cō abundancia, y el que come lo apurado del bien. Pa-
 ra el nasce el dia bueno, y el sol claro es, el que sola-
 mente le vee, en la vida, en la muerte, en lo aduerso, en
 lo prospero en todo halla su gusto, y el manjar de los an-
 geles es su perpetuo manjar, y goza del alegre, y sin mie-
 do que

do que nadie le robe, y sin enemigo q̄ le pueda ser ene- *RPINCI-*
 migo biue en dulcissima y abundosissima paz, diuino *PE DE*
 bien, y excelente merced hecha a los hōbres, solamen- *PAZ.*
 te por Christo. Por lo qual tornando a lo primero del
 Psalmo, le deuemos celebrar con continos, y sobera-
 nos loores, porque el salio a nuestra causa perdida, y
 tomo sobre si nuestra guerra: y puso nuestro desconcier-
 to en su orden, y nos amisto con el cielo, y encarcelo a
 nuestro enemigo el demonio: y nos liberto de la codi-
 cia y del miedo, y nos acquietò y pacificò quāto ay de
 enemigo, y de aduerso en la tierra, y el gozo y el repo-
 so y el deleyte de su diuina y riquissima paz el nos le
 dio, el qual es la fuéte, y el manātal de donde nasce, y su
 autor vnico, por donde con justissima razon es llamado
 su principe. Y auiendo dicho aquesto Marcello callo: y
 Iuliano incontinentemente viendo le callar dixo. Es sin duda,
 Marcello, Principe de paz Iesu Christo, por la razón que
 dezis, mas no mudando esso que es firme, sino añadien-
 do sobre ello, pareceme a mi, que le podemos tambien
 llamar así, porque con solo el se puede tener aquesto q̄
 es paz. Aqui Sabino buuelto a Iuliano, y como marauil-
 lado de lo que dezia, No entiendo bien, dize Iuliano, lo
 que dezis, y trasluze se me que dezis gran verdad. Y así
 si no recibis pesadumbre me holgaria que os declaras-
 sedes mas. Ninguna respondió Iuliano. Mas dezidme,
 pues así os plazce, Sabino, entendeys que todos los que
 nascen y biuen en esta vida son dichosos en ella y de bue-
 na suerte, o que vnos lo son y otros no? Cierta es, dixo
 Sabino, que no lo son todos. Y son lo algunos? añadió
 Iuliano. Respondio Sabino, si son. Y luego Iuliano dixo.
 Dezidme pues, el serlo así, es cosa con que se nasce, o ca-
 so de suerte, o viene les por su obra è industria? No es
 nasci-

PRINCI- PE DE PAZ. nacimiento, ni suerte, dixo Sabino, sino cosa que tie-
ne principio en la voluntad de cada vno y en su buena
elecion. Verdad es, dixo Iuliano, y auays dicho tambie
que ay algunos que no vienen a ser dichosos, ni de bue-
na fuerte. Si he dicho, respondio. Pues dezidme, dixo
Iuliano, esos que no lo son, no lo quieré ser, o no lo pro-
curan ser? Antes, dixo Sabino, lo procurá y lo apetecen
con ardor grandissimo. Pues, replico Iuliano, ascon-
de se les por ventura la buena dicha, o no es vna mis-
ma? Vna misma es, dixo Sabino, y a nadie se ascon-
de, antes quanto es de su parte ella se les ofrece a to-
dos, y se les entra en su casa, mas no la conoscien to-
dos, y asi algunos no la reciben. Por manera que de-
zis Sabino, dixo Iuliano, que los que no vienen a ser
dichosos, no conoscien la buena dicha, y por essa causa
la desechan de si? Anfi es, respondio Sabino. Pues de-
zidme, dixo Iuliano, puede ser apetecido aquello de
quien el que lo ha de amar no tiene noticia? Cierito es,
dixo Sabino, que no puede. Y dezis que los que no al-
cançan la buena dicha no la conoscien, dixo Iuliano. Res-
pondio Sabino, que era así. Y tambien auays dicho,
añadio Iuliano, que esos mismos que no lo son, apete-
cen y aman el ser bienauenturados. Concedio Sabino
que lo auia dicho. Luego dixo Iuliano, apeteçen lo que
no saben, ni conoscien: y así se concluye vna de dos co-
sas, o que lo no conosciendo puede ser amado, o que los de
mala fuerte, no aman la buena fuerte. Que cada vna de-
llas contradize a lo que Sabino, auays dicho. Ved ago-
ra si quereys mudar alguna dellas. Reparo entonces Sa-
bino vn poco, y dixo luego, parece q de fuerça se átrá
de mudar. Mas Iuliano, tornádo a tomar la mano, dixo
así. Y d comigo Sabino, q podria ser q por esta manera
lle-

llegásemos a tocar la verdad. Dezidme, la buena dicha *PRINCI-*
es ella alguna cosa q biue, o q tiene ser en si misma, o que *PE DE*
manera de cosa es? No entiendo bié Iuliano, respódió Sa- *PAZ.*
bino, lo q me preguntays. Agora, dixo Iuliano, lo entede
reys, El auariéto, dezidme, ama algo? Si ama, dixo Sabi-
no. Que? dixo Iuliano. El oro sin duda dixo Sabino, y las
riquezas. Y el q las gasta, añadio Iuliano, en fiestas y bá-
quetes, en aquello q haze, busca, y apetece algún bié?
No ay duda de sio, dixo Sabino. Y que bien apetece?
pregunto Iuliano, Apetece, respondio Sabino, a mi
parecer su gusto proprio, y su contento. Bien dezis, Sa-
bino, dixo Iuliano luego. Mas dezid me el contento que
násce del gastar las riquezas, y essas mismas riquezas
tienen vna misma manera de ser? no os parece que el oro
y plata es vna cosa que tiene substancia, y tomo, que
la veys con los ojos, y la tocays con las manos? mas el
contento no es así, sino como vn accidenre que sentis
en vos mismo, o que os imaginays que sentis. Y no
es cosa que, o la facays de las minas, o que el campo;
o de suyo, o con vuestra labor la produze, y produzida
la cogey del, y la encerrays en el arca, sino cosa que
resulta en vos de la possession de alguna de las cosas,
que son de tomo, que, o posseys, o os imaginays poseer?
Verdad es, dixo Sabino, lo que dezis. Pues agora, dixo
Iuliano, entendereys mi pregunta, que es, si la buena
dicha tiene ser como las riquezas, y el oro, o como
las cosas que llamamos gusto y contento. Como el gus-
to, y el contento, dixo Sabino luego. Y aun me parece a
mi que la buena dicha no es otra cosa sino vn perfecto y
entero contento, seguro de lo que se teme, y rico de lo q
se ama y apetece. Bien auays dicho, dixo Iuliano, mas
si es como el contéto, o es el contento mismo, y auemos
dicho,

P R I N. de paz. dicho, que el contento es vna cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia, que o tenemos, o nos imaginamos tener, necessaria cosa sera, que de la buena dicha aya alguna cosa de tomo que sea como su fuente y rayz, de manera q̄ le de ser dicho lo al que la possyere, qualquiera que el sea. E esso, dixo Sabino, no se puede negar. Pues dezidme, ay vna fuente sola, o ay muchas fuentes? Parece, dixo Sabino, que ay vna sola. Con razon os parece assi, dixo Iuliano entonces, porq̄ el entero contento del hombre en vna sola manera puede ser: y por la misma razon no tiene sino vna sola causa. Mas esta causa que llamamos fuente, y que, como dezis, es vna, aman la, y buscan la todos? No la aman, dixo Sabino. Porque? respondió Iuliano, y Sabino dixo. Porque no la conoscen. Y ninguno dixo, Iuliano, dexa de amar, como antes deziamos lo que es buena dicha. Assi es, respondió. Y no se ama, replico, lo que no se conoce, luego aueys de dezir Sabino, que los que aman el ser dichosos, y no lo alcãgan conoscen lo general del descanso y del contento, mas no conoscen la particular y verdadera fuente de donde nasce, ni aquello vno en q̄ consiste, y que lo produze. Y aueys de dezir q̄ llevados por vna parte del desseo, y por otra parte no sabiendo el camino, ni puedẽ parar, ni les es possible atinar, al reues de los q̄ hallan la buena suerte. Mas dezidme, Sabino, los que buscan ser dichosos, y nunca vienen a serlo, no amã ellos algo tambien, y lo procuran auer como a fuente de su buena dicha la que ellos pretenden? Aman, dixo Sabino, sin duda. Y esse su amor, dixo Iuliano, haze los dichosos? Ya esta dicho que no los haze, respondió Sabino, porque la cosa a quien se allegan y a quien le piden su contento y su bien no es la fuente del, ni aquello
de

de donde nasce. Pues si esse amor no les da buena dicha *P R I N. de paz.* dixo Iuliano, haze en ellos otra cosa alguna, o no haze nada? No bastara dixo Sabino, que no les de buena dicha? Por mi, dixo Iuliano, baste en buẽ hora, que no desseo su daño, mas no os pido aquello con que yo por ventura quedaria contẽto, si fuesse el repartidor, sino lo que la razon dize, que es juez que no se dobla. Parece me, dixo Sabino, q̄ como el hijo de Priamo, que puso su amor en Helena, y la robo a su marido persuadiendose que lleuaua con ella todo su descanso y su bien, no solo no halló alli el descanso que se prometia, mas faco della la ruyna de su patria, y la muerte suya, con todo lo demas que Homero canta de calamidad y miseria: assi por la misma manera los no dichosos por fuerça vienen a ser desdichados y miserables. Porque aman como a fuente de su descanso lo que no lo es: y amandolo assi pidenselo y buscan lo en ello, y trabajan se miserablemente por hallarlo, y al fin no lo hallan. Y assi los atormenta juntamente y como en vn tiempo el desseo de auerlo, y el trabajo de buscarlo, y la congoxa de no poderlo hallar. De donde resulta, que no solo no consiguen la buena dicha que buscan, mas en vez della caen en infelicidad y miseria. Recojamos, dixo Iuliano entõces, todo lo que auemos dicho hasta agora, y assi podremos despues mejor yr en seguimiento de la verdad. Pues tenemos de todo lo sobredicho. Lo vno que todos aman y pretenden ser dichosos, lo otro que no lo son todos, lo tercero q̄ la causa desta diferencia esta en el amor de aquellas cosas q̄ llamamos fuẽtes, o causas, entre las quales la verdadera es sola vna, y las demas son falsas y engañosas. Y lo vltimo tenemos, que como el amor de la verdadera haze buena suerte, assi haze no solo falta della, sino miseria estrema-
T da el

PRINCI-PAZ. da el amor de las falsas. Todo esso esta dicho, mas de todo esso, dixo Sabino, que quereys Iuliano, interir? Dos cosas infiere, dixo Iuliano luego, la vna que todos aman, los buenos y los malos, los felices y los infelices, y que no se puede biuir sin amar. La otra que como el amor en los vnos es causa de su buena andança, assi en los otros es la fuente de su miseria: y siendo en todos amor, haze en los vnos y en los otros efectos muy diferentes, o por dezir verdad claramente contrarios. Assi se infiere, dixo Sabino. Mas dezid me, añadió Iuliano, atreueros heys, Sabino, a buscar conmigo la causa de aquesta desigualdad y contrariedad, que en si encierra el amor? Que causa dezis Iuliano? respondió Sabino. El porque, dixo Iuliano, el amor que nos es tan necesario, y tan natural a todos, es en vnos causa de miseria, y en otros de felicidad y buena fuerte. Claro esta esso, dixo Sabino luego, porque aunque en todos se llama amor, no es en todos vno mismo: mas en vnos es amor de lo bueno, y assi les viene el bien del, y en otros de lo malo, y assi les frutifica miseria. Puede, replico Iuliano, amar nadie lo malo? No puede, dixo Sabino, como no puede defamar a si mismo. Mas el amor malo que digo llamo le assi, no porque lo que ama es en si malo, sino porque no es aquel bien, que es la fuente y el minero del summo bien. Esso mismo, dixo Iuliano, es lo que haze mi duda y mi pregunta mas fuerte. Mas fuerte, respondió Sabino, y en que manera? Desta manera, dixo Iuliano, porque, si los hombres pudieran amar la miseria, claro y descubierto estaua el porque, el amor hazia miserables a los que la amauan, mas amando todos siempre algun bien, aunque no sea aquel bien, de donde nasce el summo bien, ya que este su amor no los haze enteramen

te

te dichosos, a lo menos, pues es bien lo que amã, justo y razonable seria, que el amor del les hiziesse algun biẽ. Y *PE DE* assi no parece verdad, lo q̄ poco antes assentauamos por *PAZ.* muy cierto, que el amor haze tãbien a las vezes miseria en los hõbres. Assi parece, respondió Sabino. No os rindays, dixo Iuliano, tan presto, sino yd conmigo inquiriendo el ingenio, y la cõdicion del amor, que si la hallamos ella nos podra descubrir la luz, que buscamos. Que ingenio es esse, respondió Sabino, o como se ha de inquirir? Muchas vezes aureys oydo dezir Sabino, respõdio Iuliano, que el amor cõsiste en vna cierta vnidad. Si he, dixo Sabino, oydo y leydo, que es vnioẽ el amor, y q̄ es vnidad, y q̄ es como vn lazo estrecho entre los q̄ juntamente se aman, y q̄ por ser assi, se transforma el q̄ ama en lo q̄ ama, por tal manera, q̄ se haze cõ el vna misma cosa. Y parece os, dixo Iuliano q̄ todo el amor es assi? Si parece, respondió Sabino. Apolo, dixo Iuliano, a vuestro parecer amaua, quãdo en la fabula, como cãta el Poeta, sigue a Daphne, q̄ le huye? O el otro de la comedia, quãdo pregunta, donde buscara? dõde descubririra? a quiẽ pregõtara? qual camino seguira? para hallar a quiẽ auia perdido de vista? pregunto, amaua tãbien? Assi, dixo, parece. Y ambos, replico Iuliano, estauã tan lexos de ser vnos con lo q̄ amauan, que el vno era aborrescido dello, y el otro no hallaua manera para alcançarlo. Verdad es, dixo Sabino, quanto al hecho, mas quanto al desseo, ya lo eran, porque essa vnidad, era lo que apetescian si amauan. Luego, dixo Iuliano, ya el amor no sera el la vnidad, sino vn apetito y desseo della. Assi dixo, parece. Pues, dezidme, añadió Iuliano, aquestos mismos, si configuieran su intento, o otros qualesquiera que aman, y que lo que aman, lo configuen y alcançan, y vie-

T 2 nea

P R I N. de paz. nen a ser vno mismo con ello, dexan de amar lo luego, o aman lo toda via tambien? Como puede vno no amar a si mismo, assi podran, dixo Sabino, dexar de amar, al q̄ ya es vna misma cosa con ellos. Bien dezis, dixo Iuliano, mas dezidme Sabino, sera posible que dessee alguno aquello mismo que tiene? No es posible, dixo Sabino. Y aueys dicho, añadió Iuliano, que ya auestos tales han venido a tener vnidad. Si han venido, dixo. Luego aueys de dezir, replico Iuliano, que ya no la dessea, ni apetecen. Anses, dixo, verdad. Y es verdad que se aman, añadió Iuliano, luego no lo es dezir, que el amar es desear la vnidad. Estuuu entonces sobre si Sabino vn poco, y dixo luego. No se Iuliano, que fin han de tener oy estas redes vuestras, ni que es lo que con ellas desseays prender. Mas pues assi me estrechays, digo os, que ay dos amores, o dos maneras de amar, vna de desseo, y otra de gozo. Y digo os, que en el vno y en el otro amor, ay su cierta vnidad, el vno la dessea, y quanto es de su parte la haze, y el otro la posee, y la abraça, y se deleyta y abiua con ella misma: el vno camina a este bien, y el otro descansa, y se goza en el: el vno es como el principio, y el otro es como lo summo y lo perfecto, y assi el vno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la vnidad sola, el vno haziendola, y el otro como gozando della. No han hecho mala presa estas que llamays mis redes, Sabino, dixo Iuliano entonces, pues han cogido de vos esto que dezis agora, que esta muy bien dicho: y cō ello estoy yo mas cerca del fin que pretendo, de lo que vos Sabino pensays. Porque pues es assi que todo amor, cada vno en su manera, o es vnidad, o camina a ella, y la pretende: y pues es assi, que es como el blanco y el fin del bien querer, el ser vnos los que se quieren, cosa cier-

ta

P R I N. de paz. ta sera, que todo aquello que fuere contrario, o en alguna forma dañoso a aquesta vnidad, sera desfabrido enemigo, para el amor: y que el que amare por el mismo caso, que ama padecera tormento grauissimo, todas las vezes que, o le aconteciere algo de lo que diuide el amor, o temiere, que le puede acontecer. Porque como en el cuerpo siempre que se corta, o que se diuide lo vno del, y lo que esta ayuntado, y continuo, se descubre luego vn dolor agudo, assi todo lo que en el amor, que es vnidad, se esfuerça a poner diuision, pone por el mismo caso en el alma que ama, vna miseria, y vna congoxa biua, mayor de lo que declarar se puede. Essa es verdad en que no ay duda, dixo entonces Sabino. Pues si en esto no ay duda, añadió Iuliano, podreys me dezir, Sabino, quantas y quales sean las cosas que tienen esta fuerça, o que la pretenden tener, de cortar y diuidir aquello, con que el amor se añuda, y se haze vno? Tiene, dixo Sabino, essa fuerça todo aquello, que a qualquiera de los que aman, o le deshaze en el ser, o le muda y le trueca en la voluntad, o totalmente, o en parte: como son, en lo primero, la enfermedad, y la vejez, y la pobreza, y los desastres, y finalmente la muerte: y en lo segundo, la ausencia, el enojo, la diferencia de pareceres, la competencia, en vnas mismas cosas, el nueuo querer, y la liuiandad nuestra natural. Porque en lo primero, la muerte deshaze el ser, y assi aparta aquello que deshaze, de aquello que queda con vida: y la enfermedad, y vejez, y pobreza, y desastres, assi como disponen para la muerte, assi tambien son ministros, y como instrumentos, con que este apartamiento se obra. Y en lo segundo, cierto es que la ausencia haze oluido, y que el enojo diuide, y que la diferencia de pareceres, pone estoruo en la conuersacion,

T 3

y assi

P. R. I. N. de paz. y así apartando el trato, enagena, poco a poco las voluntades, y las defata para que cada vna se vaya por sí: pues cō el nuevo amor, claro es, que se corta el primero, y manifesto es, que nuestro natural mudable es como vna lima secreta, que de continuo con desseo de hazer novedad, va diuidiendo lo que esta bien ajuntado. No se dara bien conforme a esso, Sabino, dixo Iuliano entonces, el amor en qualquier suelo. Respondio Sabino. Como no se dara? y Iuliano dixo: Como dizen de algunos frutales, que plantados en Persia, su fruta es ponçõña, y nascidos en estas prouincias nuestras, son de manjar sabroso y saludable: así digo que se concluye, de lo que ha sta agora esta dicho, que el amor y la amistad, todas las vezes que se plantara en lo que estuuiere subiecto a todos, o a algunos desfos accidentes, que aueys contado, Sabino, como planta puesta en lugar, no solo ageno de su condicion, mas contrario y enemigo de la qualidad de su ingenio, produzira no fructo que recree, sino toxico que mate. Y si como poco antes deziamos, para venir a ser dichosos, y de buena suerte nos conuiene, que amemos algo que nos sea como fuente, de aquesta buena ventura, y si la naturaleza ordeno q̄ fuesse el medio, y el tercero de toda la buena dicha el amor, bien se conoce ya lo que arriba dudauamos, que el amor que se emplea en aquello, que esta subiecto a las mudanças y daños que dicho aueys, no solo no dara a su dueño, ni el summo bien, ni aquella parte de bien, qualquiera que ella se sea, que posee en sí aquello, a quien se endereça, mas le hara triste y miserable del todo. Porque el dolor que le traspassara las entrañas, quando alguno de los casos, y de los accidentes, que dixistes Sabino, pues no se escusan, le acontesciere, y el temor perpetuo de que cada ho-

da hora, le pueden acontecer, le conuertiran el bien en *ESP* continua miseria. Y no le valdra tanto lo bueno que tiene *SO.* ne aquello que ama, para acarrearle algun gusto, quanto sera poderoso lo quebradizo, y lo vil, y lo mudable de su condicion, para le affligir con perpetuo è infinito tormento. Mas si es tan perjudicial el amor, quando se emplea mal, y si se emplea mal en todo lo que esta subiecto a mudança, y si todo lo semejante le es suelo enemigo, adonde si prende produce fructos de ponçõña y miseria, ya veys, Sabino, la razon porque dixe al principio, que solo Christo, es aquel con quien se puede tener paz, y amistad: porque el solo es el no mudable y el bueno, y aquel que quanto de su parte es, jamas diuide la vnidad del amor que con el se pone: y así el es solo el subiecto proprio, y la tierra natural y feliz, adonde florece bienauenturadamente, y adonde haze buen fructo esta planta. Porque, ni en su condicion ay cosa que lo diuida, ni se aparta del por las mudanças y defastres, a que esta subiecta la nuestra, como nosotros libremente, no lo apartemos dexandole. Que, ni llega a ella vejez, ni la enfermedad le enflaquece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desuorios poner qualidad en el que le haga menos amable. Que como dize el psalmista, Aunque tu *Psal. 101.* Señor mismo, desde el principio cimentaste la tierra, y aunque son obra de tus manos los cielos, ellos pereceran, y tu permaneceras: ellos se enuejecerã, como se enuejece la ropa, y como se pliega la capa los pliegaras, y seran plegados, mas tu eres siempre vno mismo, y tus años nunca desmenguã. Y tu throno Señor por siglos, y siglos, vara de derechezas, la vara de tu gouierno. Esto es en el ser, que en su voluntad para cō nosotros, si nosotros

ESPOSO. no le huymos primero, no puede caber defamor. Porque si viniéremos a pobreza, y a menos estado nos amara. y si el mundo nos aborresciere, el conseruara su amor con nosotros: en las calamidades, en los trabajos, en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, quando todos nos huyan, el con mayores regalos nos recogerá a si. No temeremos que podrá venir a menos su amor por ausencia, pues esta siempre lançado en nuestra alma, y presente. Ni quando, Sabino, se marchitare en vos esta flor de la edad, ni quando corriendo los años, y haziendo su obra, os desfiguraren la belleza del rostro, ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frío de la vejez se resfriará su amor en ninguna cosa para con vos. Antes rico para hazer siempre bien, y de riquezas que no se agoran haziendole, y desfeofilsimo continuamente de hazerlo, quando se os acabare todo, se os dará todo el, y renouará vuestra edad, como el aguila, y vistiendo os de immortalidad, y de bienes eternos, como esposo verdadero vuestro, os ayuntará del todo consigo con lazo, que jamás faltará, estrecho y dulcissimo. Mas esto ya os toca a vos Marcello (dixo Iuliano prosiguiendo y boluiendose a el) porque es del nombre de esposo de que vltimamente aueys de dezir, y de que yo, de proposito os he detenido, que no dixessedes con aquesto que he dicho, no tanto por añadir cosa que importasse a vuestras razones, quãto para que reposassedes entretanto vos, y assi entrassedes con nuevo aliento, en aquesto que os resta. Vos Iuliano dixo Marcello entonces, siempre que hablaredes, sera cõ proposito y prouecho mucho: y lo que aueys hablado agora ha sido tal, que hazeys mal en no llevarlo adelante. Y pues ello mismo os auia metido en el nombre de esposo,

fuera

ESPOSO. fuera justo que lo prosiguiéades vos, alomenos si quierá, porque entre tanto malo como he dicho yo, tuuiera tan buen remate esta platica, que yo os confieso, que en este nombre no puede dezir lo que ay en el, quien no lo ha sabido sentir, y de mi ya conoçey, quan lexos estoy de todo buen sentimiento. Ya conoçemos, dixeron juntos Iuliano y Sabino, quan mal sentis de estas cosas, y por esta causa os queremos oyr en ellas: demas de que es justo que seã de vn paño todo. Justo es, dixo Marcello, que sea todo de sayal, y que a cosa tã grossera no se añada pieça mas fina. Mas pues es forçoso, sera necessario, que como suelen hazer los Poetas en algunas partes de sus poesias, adonde se les ofrece algun subjecto nuevo, o mas difficultoso que lo passado, o de mayor qualidad, que tornan a inuocar el fauor de sus mulas: assi yo agora torne a pedir a Christo su fauor y su gracia, para poder dezir algo de lo que en vn mysterio como aqueste se encierra, porque sin el no se puede entender, ni dezir. Y cõ esto humillo Marcello templadamente la cabeça hazia el suelo, y como encogiendo los hombros callo por vn espacio pequeño, y luego tornandola a alçar, y tendiêdo el braço derecho, y en la mano del, que tenia cerrada, abriendo ciertos dedos della, y estendiendolos dixo.

TRES cosas son Iuliano, y Sabino, las que este nombre de Esposo nos da a entender, y las de que nos obliga a tratar. El ayuntamiento, y la vnidad estrecha que ay entre Christo y la Iglesia. La dulçura, y deleyte que en ella nasce de aquesta vnidad. Los accidentes, y como si dixessemos, los apparatus y circunstançias del desposorio. Porque si Christo es esposo de toda la Iglesia, y de cada vna de las animas justas, como de hecho lo es, manifesto es, que han de concurrir en ello aquestas

tres cosas. Porque el desposorio, o es vn estrecho nudo, en que dos diferentes se reduzen en vno, o no se entiende sin el, y es nudo por muchas maneras dulce, y nudo que quiere su cierto aparato, y a quien le anteceden siempre, y le siguen algunas cosas dignas de consideracion. Y aunque entre los hombres ay otros titulos, y otros conciertos, o ordenados por su voluntad dellos mismos, o con que naturalmente nascen assi, con que se ayuntan en vno vnas vezes mas, y otras menos. (Porque el titulo de deudo, o de padre, es vnidad que haze la naturaleza con el parentesco: y los titulos de Rey, y de ciudadano, y de amigo, son respectos de estrechezas, con que por su voluntad, los hombres se adunan) mas aunque esto es assi, el nombre de esposo, y la verdad de este nombre, haze ventaja a los demas, en dos cosas. La primera, en que es mas estrecho y de mas vnidad que ninguno: la segunda, en que es lazo, mas dulce, y causador de mayor deleyte que todos los otros. Y en aqueste articulo es muy digna de considerarla maravillosa blandura, con que ha tratado Christo a los hombres: que con ser nuestro padre, y con hazerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como medico, y allegarse a nosotros, y ayuntarnos a si con otros mil titulos de estrecha amistad, no contento con todos, añadio a todos ellos aqueste nudo, y aqueste lazo tambien, y quiso dezirse, y ser nuestro esposo. Que para lazo es el mas apretado lazo: y para deleyte, el mas apazible y mas dulce: y para vnidad de vida, el de mayor familiaridad: y para conformidad de voluntades el mas vno: y para amor el mas ardiente, y el mas encendido de todos. Y no solo en las palabras,

labras, mas en el hecho es assi nuestro Esposo, que toda la estrechez de amor, y de conuersación, y de vnidad de cuerpos, que en el suelo ay entre dos marido y muger, comparada con aquella, con que se enlaza con nuestra alma este esposo, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espiritu, mas en este su mismo espiritu de Christo se da, y se traspasa a los justos. Como dize Sant Pablo. El que se ayunta a Dios, hazese vn mismo espiritu con Dios. En el otro assi dos cuerpos se hazen vno, que se quedan diferentes en todas sus qualidades, mas aqui assi se ayuto la persona del Verbo a nuestra carne, que osa dezir Sant Iuan, que se hizo carne. Allí no recibe vida el vn cuerpo del otro: aqui biue y biuira nuestra carne por medio del ayuntamiento de la carne de Christo. Allí al fin son dos cuerpos en humores è inclinaciones diuerfos, aqui ayuntado Christo su cuerpo a los nuestros, los haze de las condiciones del fuyo, hasta venir a ser con el quasi vn cuerpo mismo, por vna tan estrecha y secreta manera, que apenas explicarse puede. Y assi lo afirma, y encarece Sant Pablo. Ninguno, dize, aborrescio jamas a su carne, antes la alimenta y la abriga como Christo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne del, y de sus huesos del. Por esto dexara el hombre a su padre, y a su madre, y se ayuntara a su muger, y seran dos en vna carne, este es vn secreto, y vn sacramento grandissimo, mas entiédolo yo en la Iglesia cō Christo. Pero vamos declarando poco a poco, quãto nos fuere possible, cada vna de las partes de aquesta vnidad maravillosa, por la qual todo el hombre se enlaza estrechamente con Christo, y todo Christo con el. Porq̄ primeramentè, el anima del hombre justo se ayunta y se haze vna, con la diuinidad, y con el alma

ESPO-
SO.

1. Cor. 6.

JOAN. I.

Ephes. 5